

PROYECTO DE DECLARACIÓN

Honorable Cámara de Diputados y Senadores...

DECLARA:

Declarar de Interés de esta Honorable Cámara la labor realizada por Agustín Antonetti, en su actitud consecuente con la lucha por los derechos humanos, la libertad y la democracia en Latinoamérica, especialmente en Cuba, Nicaragua y Venezuela.

María Sotolano
Diputada Nacional

FUNDAMENTO

Señor Presidente:

Durante un verano de 2016, un modesto cubano de mediana edad recogía la basura en un gran hotel de la ciudad de Varadero. Un argentino de 15 años, que estaba allí de vacaciones con su madre, entró en conversaciones con el empleado a través de una pasión en común: el fútbol.

A poco de charlar, el adolescente se interesó por la vida en la isla y el hombre le preguntó al muchacho si podía guardarle en su mochila algo de comida para llevar a su casa. Cada noche, Agustín Antonetti le pasaba el plato clandestino en el baño, y el hombre lo recibía como si fuera un lingote de oro.

Esos fueron los primeros retazos costumbristas que percibió Agustín acerca de la verdadera situación de la revolución cubana. Un imán lo llevó a confraternizar con otros chicos que trabajaban en ese mismo hotel, y enseguida con otros más con quienes jugaba a la pelota en la playa; pronto se vio atraído hacia los barrios y las zonas no turísticas, donde aprendió muchas cosas e hizo amigos.

Al regresar a Pergamino, donde vive, Agustín Antonetti era otro. Comenzó a interesarse por esa sociedad que vive bajo un régimen militarizado e implacable, con severas limitaciones a internet, un solo canal de televisión y nula libertad de prensa, y donde campean el miedo, el castigo al disidente y una pobreza inexcusable y masiva.

A través de sus redes sociales mantuvo una intensa relación con algunos de esos amigos, y de inmediato con otros cubanos, venezolanos y nicaragüenses en estado de alerta y desesperación, y comenzó a informar sobre las noticias acalladas por esas mismas dictaduras y las atrocidades que cometían al amparo de la censura.

Desinteresado por la política partidaria, apenas un defensor de la democracia y con un sentido estrictamente humanista, Agustín recibía a diario informaciones dolientes enviadas por los camaradas o familiares de las víctimas de ese sistema totalitario: chicos

de 15 a 20 años que alzaban la voz y caían cuando aconteció la inédita y aluvional marcha del 11 de julio –ese domingo la juventud cubana salió a la calle como nunca antes–, Antonetti fue narrándola en tiempo real con palabras propias, y con imágenes y datos concretos que los manifestantes le enviaban sobre la represión brutal, las detenciones y los tormentos; intentaban romper así el cerco informativo y la consecuente impunidad, y lo consiguieron: los hechos documentados dieron la vuelta al mundo.

La rebelión se había iniciado en San Antonio de los Baños, una ciudad de treinta mil habitantes. En Pergamino, Agustín recibió un video, lo publicó y se viralizó de manera instantánea. A la hora, y como efecto imitación, miles de indignados se sumaron a la movida en Guantánamo, en Cienfuegos, en Santiago de Cuba, y finalmente en La Habana, donde hicieron historia. Fue un día muy intenso, y a la mañana siguiente, Agustín recibía la noticia de que el mismísimo canciller de Cuba lo estaba amenazando por cadena nacional: se lo acusaba de ser “un político experimentado” y de estar “desestabilizando” al país.

Una dictadura de sesenta años desestabilizada por un pibe de Pergamino; una casta despótica y todopoderosa amenazada por la solitaria acción de un lejano activista argentino por los derechos humanos. Más tarde el programa televisivo “Mesa Redonda” lo esgrachaba, y la ministra de Telecomunicaciones deslizaba allí que Agustín Antonetti era un agente de la CIA. Otro de los implicados, Gerardo Hernández Nordelo, exjefe de inteligencia y líder de la célebre red Avispa, inició una campaña global contra el activista argentino, y contó con la inestimable colaboración de un asesor de Podemos en España.

El joven de Pergamino salió varias veces en Gramma por ser un abominable “desestabilizador de la democracia”, y el excanciller de la dictadura de Venezuela, Jorge Arreaza, sugirió con cara de póquer que era un espía y que estaba protegido por grandes poderes del imperialismo. En Venezuela, tanto el gobierno como la cadena Telesur replicaron el libreto, y hasta el Foro de San Pablo firmó un comunicado de repudio contra el activista.

En la Argentina, un diario tomó los párrafos de Gramma, los recortó y pegó en sus páginas interiores. Por suerte, en paralelo Agustín Antonetti fue requerido por medios de comunicación de más de veinte naciones democráticas; lo entrevistaron desde la agencia Bloomberg hasta la televisión australiana. El 16 de diciembre de 2021, fue galardonado en Rosario con el premio al “Joven destacado del año” por la Fundación Libertad, gracias a su lucha por la libertad y la democracia en la región, especialmente en Cuba, Nicaragua y Venezuela.

Es por lo expuesto que les solicito a mis pares acompañarme en el presente Proyecto de Declaración.

María Sotolano
Diputada Nacional